



**HAL**  
open science

## Un día para la democracia. TVE y las elecciones del 15 de junio de 1977

Federico Bellido Peris

► **To cite this version:**

Federico Bellido Peris. Un día para la democracia. TVE y las elecciones del 15 de junio de 1977. Congreso Internacional "La España Actual: Cuarenta años de historia (1976-2016)", May 2017, Cádiz, España. hal-01672053

**HAL Id: hal-01672053**

**<https://hal.science/hal-01672053>**

Submitted on 23 Dec 2017

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

***Un día para la democracia.***  
**TVE y las elecciones del 15 de junio de 1977**

Federico Bellido Peris  
Universidad de Valencia/Université Grenoble Alpes.

« Un événement n'est pas ce qu'on peut voir ou savoir de lui,  
mais ce qu'il devient (et d'abord pour nous). »  
Michel de Certeau<sup>1</sup>

## **Introducción**

El mismo día del nombramiento de Adolfo Suárez como presidente del Gobierno, TVE retransmitió una cuidada biografía del hasta entonces poco conocido político.<sup>2</sup> Tres días más tarde, los espectadores del telediario, en horario de máxima audiencia, se encontraron de forma inesperada frente al joven presidente. Adolfo, de forma inusual para la época, les abrió las puertas del modesto salón de su casa.<sup>3</sup> Fueron escasamente 6 minutos planteados como golpe de efecto mediático que contrarrestara la mala acogida que su nombramiento había generado en la prensa.<sup>4</sup> En ellos, el presidente desarrolló sus mejores cualidades 'telegenicas',<sup>5</sup> dialogando con los telespectadores de forma amigable y sincera, como si pretendiera implicarles directa e íntimamente en su labor de gobierno.<sup>6</sup> Dicha relación se volverá familiar para los ciudadanos-telespectadores, quienes disfrutaran de la compañía cercana de su presidente durante 1 hora y 33 minutos hasta las ya no tan lejanas elecciones del 15 de junio. Así, a golpe de alocuciones televisivas, el presidente construyó una imagen pública muy cuidada y populista que le llevará de ser un auténtico desconocido a convertirse en la figura del momento, en el líder mejor capacitado para guiar al pueblo español en la trascendental salida de la dictadura.

Toda una revolución comunicativa, en plenas postrimerías del franquismo, que marcará para la historia, no sólo la buena relación que Suárez tendrá con el medio televisivo, sino el advenimiento de una nueva televisión, entendida como medio protagonista y actor imprescindible del proceso político de transición a la democracia. Las alocuciones presidenciales, las apariciones televisivas de diferentes ministros, las emisiones de carácter político destinadas a publicitar las iniciativas gubernamentales, los programas informativos de toda índole y los reportajes de actualidad realizados por *Informe Semanal*, entre otras muchas emisiones, conformarán una paleta extremadamente amplia de magníficos ejemplos de cómo TVE formó parte indispensable de la acción política de un gobierno que, a falta de la legitimidad democrática concedida por las urnas, decidió tratar de convertir el medio televisivo en el principal espacio público de su comunicación política.

Existe un cierto acuerdo, más o menos generalizado, entre investigadores de la comunicación e historiadores, que el ente público de Televisión Española (TVE) jugó un papel destacado a la hora de influenciar la opinión pública y facilitar el tránsito a la democracia siguiendo el modelo reformista impulsado por el gobierno de Adolfo Suárez.<sup>7</sup> En cambio, se suele insistir mucho menos en el hecho de que dicho modelo de acción política televisiva comenzó a concebirse en los años del tardofranquismo, desde los años de Manuel Fraga como Ministro de Información y Turismo, pero, sobre todo, a partir de la cobertura televisiva que entre los años 69 y 75 se llevó a cabo de los todavía 'Príncipes de España'. En ese momento TVE fue usado desde la Presidencia del Gobierno para socializar una nueva imagen del régimen, legitimando la monarquía en tanto que heredera del espíritu del 18 de julio, al tiempo que recíprocamente se instrumentalizaba la imagen juvenil y moderna de los príncipes para presentar la cara más amable de un franquismo que quería superar su aislacionismo internacional y promover el desarrollo. Este uso político de la televisión estuvo también muy presente durante la presidencia de Carlos Arias, quien basó su estrategia política en la impetuosa necesidad de acercarse a la sociedad para promover las bondades de su proyecto aperturista.

En la presente comunicación vamos a tratar de indagar y profundizar en el conocimiento de las formas utilizadas por TVE no sólo para narrar e interpretar el cambio político en España, sino para participar activamente en el proceso y a posteriori, en la construcción de su memoria social. Para ello, nuestra comunicación se centrará en el estudio de las mediaciones y de las prácticas comunicativas puestas en marcha por TVE en torno al proceso de cambio político. En este sentido, en un primer momento, haremos un breve recorrido por algunas de las principales emisiones televisivas puestas en marcha como instrumentos de acción política gubernamental, señalando

asimismo los cambios introducidos en la nueva televisión, así como su destacable injerencia en la campaña electoral. A continuación, analizaremos algunas de las más importantes efemérides televisivas de las elecciones de junio del 77 con el objetivo de estudiar los estándares de representación audiovisual movilizados por la cadena pública para la construcción de la memoria histórica del acontecimiento.

### **TVE en campaña, la vía televisiva a la democracia**

Teniendo en cuenta los precedentes anteriormente citados, la televisión fue considerada por el segundo gobierno de la monarquía como el instrumento esencial, tanto simbólico como real, a la hora de concebir y llevar a cabo su acción política. Lo cierto es que en esos inicios del cambio político, a mediados de 1976, la penetración social de televisión española era incontestable y su influencia en tanto que creadora de opinión pública incalculable, de ahí que su menosprecio fuera algo inconcebible, más si cabe por parte de un gobierno cuyo presidente había dirigido el ente televisivo entre noviembre 1969 y junio 1973. El 93% de los españoles mayores de 14 años veían alguna vez la televisión (20.498.357 de telespectadores) y de ellos el 70% afirmaba verla todos los días, consagrando una media de 3 horas por día.<sup>8</sup> Adolfo Suárez, consciente del poder mediático que conceden las palabras en televisión, convirtió TVE en el centro de su comunicación política, secuestrándolo y trasformándolo en una simple correa de transmisión del poder político. La televisión fue instrumentalizada al servicio de la política gubernamental y en ese sentido se pronunció su flamante director general, Rafael Ansón: “todo aquél que no esté de acuerdo con el actual Gobierno no puede estarlo con RTVE”.<sup>9</sup>

El temprano nombramiento de Rafael Ansón en la dirección general de RTVE (23 de julio de 1976) revela la importancia capital que el medio televisivo tenía para el nuevo gobierno, pues Ansón no sólo poseía en su haber una larga y buena amistad con el presidente, sino también una estrecha colaboración que incluía entre otras dedicaciones haberle dirigido su campaña a procurador de Cortes en 1967. Estos elementos le convertían en el hombre de confianza del presidente, pero su extenso currículum le convertía además en el hombre del momento: experto en publicidad y campañas de imagen, profesor en ciencias de la información, especialista en el campo de las relaciones públicas y amplio conocedor de la Administración del Estado, además Ansón venía de dirigir recientemente el Instituto de Opinión Pública (julio de 1973 – febrero de 1974).<sup>10</sup>

Sus primeros y más importantes pasos en RTVE se centraron en tratar de gestionar de forma exitosa la visibilidad mediática del tan criticado como todavía desconocido presidente. Algunos de

ellos, todavía en su anterior función de asesor de imagen, como la temprana retransmisión de la cuidada biografía del recién nombrado presidente o su sorpresiva e inusual aparición televisiva del 6 de julio. Otros muchos, ya como flamante director general, destacando por encima de todos los dos reportajes del espacio *Informe Semanal* dedicados a la acción del nuevo gobierno y a la construcción de la imagen pública del presidente.<sup>11</sup> El propio Ansón afirmó que en lo televisivo, Adolfo tenía una fuerza impresionante en pantalla y que partiendo de esa inmejorable baza, su cometido consistía en llevarle un paso más allá, convertirle en un presidente democráticamente elegido.<sup>12</sup> Para ello, preparó meticulosamente cada una de sus apariciones públicas, privilegiando los primeros planos o planos cortos, en los que la expresividad del presidente ganaba enteros, o por lo menos, era lo que resaltaba de los sondeos que encargaba para valorar minuto a minuto cada una de sus apariciones en pantalla. Según Ansón, la regla establecida se basaba en que Adolfo sólo apareciera en televisión si el acontecimiento o la noticia era positiva para su imagen pública. En cambio, si se consideraba que podía desgastarla, lo mejor era que la responsabilidad la asumiera alguno de sus ministros y, a ser posible en el telediario de menor audiencia, el de Pedro Macía.<sup>13</sup>

La primera de entre sus principales apariciones televisivas anteriores a la campaña electoral se produjo el 10 de septiembre, con motivo del anuncio tras las vacaciones veraniegas del rumbo del gobierno, así como de los tiempos y modos de su reforma política.<sup>14</sup> Un auténtico desafío a las instituciones legislativas del Régimen, quienes por primera vez en su dilatada historia se veían desbordadas por un poder ejecutivo que prefería informar con anterioridad a la opinión pública, acrecentando la presión a unas Cortes a quienes se le pedía que legislaran a favor de su propia desintegración. Con esta comparecencia, toda una obra maestra de la persuasión,<sup>15</sup> el gobierno logró trasladar el discurso reformista de su espacio hasta entonces natural, las Cortes franquistas, al espacio mediático por excelencia, la televisión. Ese mismo espacio iba a ser solicitado de nuevo por el presidente en la noche del 14 de diciembre, esta vez para promover la participación ciudadana en el referéndum. En esta ocasión Suárez desplegó toda una retórica basada en la autoridad política que venía acumulando tras cinco meses de gobierno, así como en la legitimidad social que le otorgaba el cumplimiento de sus promesas y, por supuesto, en el prestigio moral adquirido tras haberse convertido en el artífice del cambio. Dicha altura de miras contrastaba flagrantemente con su gran insistencia a la hora de pedir el voto afirmativo en el referéndum, así como en la ausencia de decoro al apelar al voto del miedo y al sentimiento de culpabilidad del electorado que pusiera al país “de espaldas al curso de la historia”.<sup>16</sup>

Por otro lado, los esfuerzos de Ansón se concentraron en tratar de rejuvenecer la imagen de TVE y otorgarle un mínimo de credibilidad que le permitiera acercarse a la nueva realidad social y

superar la gran desafección que la oferta programativa provocaba en la audiencia.<sup>17</sup> Esta desafección, enraizada en unos modos, formas e imágenes heredados del Franquismo, a ojos del nuevo director general debía de ser vencida y en su lugar transmitir un cambio de imagen que a su vez proyectara una nueva mentalidad de cambio. De este modo, tras el pistoletazo de salida de la Ley para la Reforma Política, anunciado por el presidente en televisión el 10 de septiembre,<sup>18</sup> empiezan a producirse los primeros cambios en RTVE. Estos cambios privilegiaron el rejuvenecimiento de las emisiones informativas con la prioridad puesta en los *Telediarios*,<sup>19</sup> pero también en otros espacios informativos semanales que se fueron introduciendo hasta inundar la programación. Lo más llamativo de los nuevos *Telediarios* fue la fuerte personificación de cada edición, vinculada a las caras nuevas de sus directores-presentadores,<sup>20</sup> pero también destacaron los modernos decorados y, sobre todo, el carácter fresco y espontáneo que producían al trabajar prácticamente sin guión. Igualmente, se fueron introduciendo multitud de emisiones informativas semanales de pronunciado carácter político, así como se adaptaron otras ya existentes. *La Clave*, programa que acabará siendo un referente, fue recuperado por Ansón tras un tiempo de desaparición, *Crónica de siete días*, *Reporteros* e *Informe Semanal* se mantuvieron y *La prensa a debate*, *Telerrevista*, *Opinión pública*, *España, hoy* o *Quién es...* y *Qué es...* fueron incorporadas a la nueva programación. Toda esta amplia paleta de programas informativos, la mayoría de ellos dedicados al debate político televisivo, fueron un instrumento de influencia social importantísimo en manos del poder gubernamental. Gracias a ellos, tal y como afirma Virginia Martín Jimenez, TVE “pasó a ser uno de los principales agentes estatales de una resocialización que se convertiría en la garantía del éxito final del cambio”. En este sentido, los programas de debate tomaron la forma del “tipo ideal de parlamento democrático a pequeña escala”. En ellos, el enfrentamiento ideológico era reducido a su mínima expresión y se insistía constantemente en la acumulación o yuxtaposición de opiniones claramente dirigidas por los moderadores, con lo que se pretendía proyectar una imagen de diálogo y de consenso como si éste fuera el patrón de conducta de toda democracia y el ideal al que la sociedad debía aspirar.<sup>21</sup>

Con este panorama audiovisual y con el exitoso antecedente de la intensa campaña televisiva llevada a cabo a favor de la aprobación por referéndum de la Ley para la Reforma Política,<sup>22</sup> el gobierno decidió anunciar oficialmente la convocatoria de elecciones con escasos dos meses de antelación.<sup>23</sup> Dicha convocatoria, hecha pública el 15 de abril, llegaba en efecto un tanto *in extremis* puesto que la Ley de Asociaciones de junio del 76 acababa de ser recientemente revisada,<sup>24</sup> las diferentes fuerzas políticas todavía no habían podido contar con el tiempo suficiente para organizarse en la legalidad<sup>25</sup> y las normas por las que se iban a regir los comicios del 15 de junio hacía pocos días que habían sido fijadas.<sup>26</sup> Todo ello, generaba una amplia sensación de

precipitación e improvisación por parte de un Gobierno que, sin embargo ejerció en todo momento un elevado grado de control sobre el proceso, limitando los tiempos necesarios para la preparación y ejecución de la campaña, dirigiendo la legalización de los partidos, aprobando por decreto las normas del sistema electoral, usando a su favor la Secretaria General del Movimiento,<sup>27</sup> controlando los sondeos y, como no, manejando a su antojo TVE en tanto que principal espacio de comunicación política electoral.

Efectivamente, organizar televisivamente los primeros comicios electorales desde 1936 y convertir al presidente-candidato en el primer presidente del nuevo régimen democrático fue el tercer gran reto al que se enfrentó Rafael Ansón, en adelante también director de campaña del presidente. Su primer obstáculo: superar las intenciones de voto que se desprendían de los sondeos realizados a principios de año, donde las tendencias de izquierda, socialistas (18%), socialdemócratas (17%) y comunistas (4%), superaban a las de un centro-derecha todavía desorganizado, democristianos (16%), conservadores (6%) y liberales (5%).<sup>28</sup> La estrategia organizada para superar dicha situación se centró en la construcción de una amplia coalición que agrupara socialdemócratas, democristianos, liberales y conservadores (en la terminología de la época denominados “independientes”<sup>29</sup>) y que se mantuviera agrupada gracias a una figura política de gran prestigio, un líder dotado de credibilidad reformista, un hombre cuyo atractivo y encanto personal fuera capaz de movilizar a un electorado por aquel entonces todavía disperso y cuya imagen pública tan machacada por TVE fuera el símbolo del cambio político. Ese hombre era el presidente Suárez, la coalición creada a su imagen, la Unión de Centro Democrático y su presentación en sociedad, el 3 de mayo, a escasas horas de que terminara el plazo. ¿Precipitación, improvisación? Nada más lejano de la realidad, el partido llevaba meses incubando y el presidente había empezado la campaña con mucha antelación, precediendo su propia convocatoria, antes incluso de ser candidato.<sup>30</sup> En este sentido, es importante recordar que atendiendo a la legislación del momento, Adolfo Suárez podía continuar de presidente con independencia del resultado electoral, ni siquiera tenía la obligación de presentarse a las primeras elecciones legislativas. Sin embargo, la necesidad de construir una fuerza política que diera continuidad al proyecto de reforma del presidente y que a su vez tuviera éxito electoral exigía una insistente estrategia propagandística que asociara a la coalición de reciente creación con la figura del presidente-candidato. De ahí que el estribillo de José M<sup>a</sup> Irazoki “Vota centro, vota Suárez, vota libertad. La vía segura a la democracia” se convirtiera rápidamente en la banda sonora de las elecciones, reiteradamente emitida por televisión.

Las elecciones de junio de 1977 no sólo fueron las primeras desde 1936, sino también las

primeras en ser televisadas. Por ello, frente a la carencia de cultura democrática del pueblo español la televisión se presentó como su mejor antídoto, el único medio masivo que podía facilitar su transmisión y divulgación introduciéndose en el salón de casa. De hecho, todavía en precampaña la programación de TVE comenzó a llenarse de emisiones con una clara función didáctico-propagandística de aprendizaje de las pautas democráticas. Estas emisiones, tituladas genéricamente como *Especial elecciones*, explicaban desde el funcionamiento y la misión de las nuevas Cortes, hasta los mecanismos del escrutinio y recuento de votos, pasando por las consignas que había que respetar el día 15 de junio o las recomendaciones a la población para que asumiera su “responsabilidad”, sin dejar espacio a las “indecisiones, ni comodidades” que ponían en juego “tu futuro y el de los tuyos”.<sup>31</sup> Estos espacios, en su mayoría presentados por figuras mediáticas de reconocida popularidad como Marisa Abad o Manuel Portillo o actores de renombre como Antonio Ferrandis, se centraron principalmente en el fomento de la participación y en la lucha contra la abstención, al igual que las *Guías electorales Avance*, quienes también contaron con su propio *spot* televisivo.<sup>32</sup> A la ya abundante programación electoral se le sumó la multitud de entrevistas realizadas por Francisco Rioboo o Eduardo Sotillos a los diferentes líderes políticos en los espacios televisivos *¿Quién es?* e *Informe Especial* respectivamente,<sup>33</sup> así como la gran cantidad de *spots* institucionales realizados para la ocasión y, como no, los conocidos mensajes de los candidatos.

El primer mensaje televisivo que merece ser destacado se produjo todavía en precampaña, concretamente el 3 de mayo. En él el presidente Suárez anunció su candidatura a las elecciones justificándola como imprescindible para que “la obra de gobierno que se hizo al servicio de la democracia no se quede en el aire, descolgada”. Su alocución combinó dos tipos de discurso claramente diferenciados: por un lado, la justificación de las recientes medidas tomadas por el Gobierno, concretamente la legalización del Partido Comunista; y, por el otro, un discurso de coordenadas electoralistas cargado de referencias a la identificación del centro, no como categoría ideológica o política, sino como el punto intermedio que permitiría la consecución de la democracia al facilitar el equilibrio entre los “frentes antagónicos” cuyo enfrentamiento tan graves consecuencias históricas había generado.<sup>34</sup> A través de su examen detallado podemos observar como la estrategia mediática del Gobierno centrada en lograr su continuidad más allá de la reforma, focalizó todos sus esfuerzos en presentar al presidente Suárez como el eje del proceso democrático, la cabeza visible de una opción política sin mucho contenido ideológico, ni tradición histórica, ni base militante, donde la acción gubernativa era la única justificación de su candidatura. UCD se presentaba como un atajo electoral y un producto de mercadotecnia que no necesitaba detallar sus propuestas, ya que su victoria dependía de la voluntad del electorado en continuar o no el proyecto del Gobierno. De hecho, el presidente decidió estar ausente durante la campaña, evitando su



desgaste en enfrentamientos ideológicos que pudieran perjudicarle y, en cambio, reforzar la presencia mediática de sus acciones de gobierno o de sus puestas en escena simbólicas,<sup>35</sup> mucho más efectivas electoralmente. Eso sí, reservándose el protagonismo del último mensaje televisivo antes de los comicios. Una de las alocuciones más célebres del presidente que pasará a la historia mediática de la transición política gracias a la frase convertida en el *hit* del momento: “puedo prometer y prometo”.<sup>36</sup>

### **TVE y la memoria del cambio político**

En 1992 Régis Debray afirmaba que “los maestros de los ecos y de las percepciones son los maestros de la historia inmediata”. Asimismo, Debray señalaba que los medios de comunicación fabrican no sólo la información de los acontecimientos, sino los propios acontecimientos, ya que éstos no son tanto un hecho en sí mismo, sino más bien un hecho en tanto que son divulgados, mediatizados y, por supuesto, conocidos del gran público.<sup>37</sup> Con ello, Debray ponía el dedo en la llaga y sacaba a relucir la problemática que conlleva la mediatización de los acontecimientos, indicando que ésta es condición *sine qua non* de su propia existencia en tanto que acontecimientos históricos. De esta manera, al trasladar estas ideas a la temática que nos ocupa, las imágenes televisivas del cambio político en España, podemos entrever que las imágenes emitidas por TVE durante los años 76 y 77, vinculadas tanto a la Reforma Política como a la campaña electoral, se encargaron no sólo de transmitir los acontecimientos con independencia de éstos, sino más bien en tanto que condición misma de su propia existencia, algo que se reproduce con cada conmemoración.

Atendiendo a la noción de “uso público de la historia”,<sup>38</sup> debemos tener presente que en la llamada “era de la información”<sup>39</sup> el pasado se ha convertido en un asunto que compete cada vez más a la agenda temática de los *massmedia* y, más concretamente, de la televisión, cuyo uso y abuso se vuelve una obsesión, convirtiéndolo en un producto de consumo más, que como todos es desechado una vez consumido. No obstante, Manuel Palacio distingue historia y televisión afirmando que “la historia es historia y la televisión es televisión aunque trate del pasado”, ya que resultaría descabellado exigir de las prácticas televisivas que respeten las reglas y el método del historiador. Luego afirma que no es tanto la historia, sino más bien la memoria, la que tiene que ver con el uso televisivo del pasado, puesto que en él “se conjuga el patrimonio cultural histórico que las comunidades tienen interiorizado desde la escuela, con las lógicas y dinámicas de las industrias culturales”.<sup>40</sup>

Por consiguiente, hablar de la televisión y del cambio político en España, no es sólo hablar

de historia de la comunicación, sino también de memoria y de cómo la televisión –medio de instantaneidad y repetición por excelencia–, y más concretamente TVE, se ha convertido en el principal vector de la “memoria social”<sup>41</sup> de la transición política. Sabemos hoy que la televisión es, si no el único, sí el principal medio de representación del pasado, porque es el más capacitado para conferirle una dimensión pública masiva, de manera que reconstruyendo una determinada narrativa de ese pasado, la televisión juega un importantísimo papel en la socialización de los ciudadanos. De modo que indagar y profundizar en las formas utilizadas por TVE para constituirse en plataforma interpretativa por excelencia, en narrador oficial del proceso de cambio transicional y en principal instancia productora de memoria social, es adentrarse asimismo en los modos a través de los que se ha llevado a cabo la construcción mediático-memorística de los referentes e imaginarios colectivos que han marcado histórica y socialmente dichos acontecimientos.

Las primeras emisiones audiovisuales que TVE dedicó con carácter memorístico a los inicios del cambio político se emitieron en el contexto mismo de los acontecimientos. RTVE pareció en todo momento ser consciente no sólo de su relevante papel como actor mediático del proceso, sino también del carácter histórico que poseían los acontecimientos. De ahí que de la función meramente informativa que se desprende intrínsecamente de su condición de servicio público, TVE dio rápidamente paso a una más puramente memorística, donde el testigo privilegiado de los acontecimientos se convirtió en el narrador más o menos oficial de una actualidad convertida por él mismo en historia inmediata. En este sentido, destacan tres emisiones del conocido y premiado programa de reportajes *Informe Semanal*: la primera de ellas, *Siete días para la historia*, fue emitida el 10 de julio de 1976, la segunda, *30 días del Gabinete Suárez*, el 7 de agosto del mismo año y, la tercera, *Cien días del Gabinete Suárez*, el 16 de octubre.<sup>42</sup> Se trata de tres buenos ejemplos de cómo TVE construyó y promocionó la imagen pública del presidente, así como de la acción de su Gobierno. Destaca el carácter histórico que TVE le otorgó a su nombramiento, la vocación memorística que se desprende de dichas representaciones de la actualidad, así como las formas utilizadas por la cadena para construir desde el inicio una imagen mediática muy cuidada y concreta de Suárez. El joven presidente aparecía, a través de una serie de imágenes cargadas simbólicamente, como un político con un nuevo talante que rompía claramente con su antecesor. Sin embargo, resulta como mínimo curioso la ausencia de todo perfil biográfico de Suárez, quien a decir de los reportajes de *Informe Semanal*, parecía no tener pasado, ni político, ni profesional. Los reportajes trasladaron, en clave sentimental reforzada a través de una música hagiográfica, la imagen del presidente como un hombre sencillo, familiar y creyente, pero a su vez moderno, abierto al mundo, a las reformas, al diálogo y a la pluralidad de ideas. Un político ligado estrechamente al monarca y a su proyecto de reforma, capacitado para la alta política, para reanudar una política

internacional estancada y abrir España al mundo. Un presidente al que no le temblaba el pulso a la hora de dirigirse directamente a su pueblo, sin intermediarios, y que encima cautiva las audiencias. En cuanto a su gobierno, formado “después de tres días de consultas [...] por hombres jóvenes con una media de 50 años, [...] mantiene su ritmo de trabajo para cumplir con el país, a pesar del caluroso y veraniego agosto”.

De entre los muchos reportajes que *Informe Semanal* dedicó al proceso de cambio político con una clara función memorística<sup>43</sup> destacamos *Un día para la democracia*, emitido el 18 de junio de 1977 con motivo de las primeras elecciones generales. *Un día para la democracia*, además de tratarse de la primera conmemoración de los recientes comicios, donde se recordaba el desarrollo de los mismos, es una producción audiovisual con un formato novedoso que introduce algunas de las claves interpretativas del evento que posteriormente se convertirán en canónicas. El reportaje parece perseguir como objetivo el completar la información aportada por la cadena durante la emisión especial del 15 de junio a partir de la representación del sentir de los ciudadanos, de los principales líderes políticos y, sobre todo, de los numerosos corresponsales extranjeros presentes, quienes a través de sus declaraciones parecen otorgar una indispensable legitimación democrática a los comicios. Dichas declaraciones realizadas en la calle, a pie de urnas o en el Centro de prensa del Palacio de Congresos sirven para estructurar el reportaje, pero también para darle un tono original y desenfadado. El uso de la cámara al hombro refuerza la impresión en el espectador de experiencia subjetiva y recalca que se trata de una indagación de actualidad sin prejuicios. Sin embargo, la mayoría de las declaraciones son positivas, subrayando el carácter histórico del acontecimiento, destacando su simbolismo en tanto que pérdida por parte de la sociedad del miedo a un nuevo conflicto guerracivilista y reiterando la entrada de España en la normalidad democrática europea.<sup>44</sup> Otro de los elementos destacables es la ausencia de toda referencia a los resultados electorales, dando por hecho quizá que éstos son conocidos del público o que lo importante de la cita electoral no fuera tanto sus resultados, sino más bien su sola celebración.

Para conmemorar el primer aniversario de las elecciones y del Gobierno Suárez, TVE emitió sendas producciones audiovisuales: la emisión especial, *Un año de democracia* y el reportaje de *Informe Semanal, 365 días de trabajo*. Dos emisiones que venían a reforzar con insistencia las principales claves interpretativas que la cadena iba a repetir de ahí en adelante a la hora de conmemorar el proceso de cambio político, así como los formatos elegidos para transmitirlos. La primera de las claves explicativas es la excesiva personalización del proceso y el protagonismo omnipresente de la gestión del presidente, quien gracias a una acción política decidida, no sólo cumplió sus promesas, sino que las realizó con éxito “conduciendo prudentemente a su país a la

democracia”. La siguiente tiene que ver con la imagen despolitizada que se desprende de la interpretación que la cadena hace de las primeras elecciones generales, unos comicios cuyos resultados parecían no tener importancia alguna frente al reiterado significado histórico de la mismas, así como el buen juicio de una ciudadanía que se decantó por las opciones moderadas. Finalmente, la recurrente referencia a la neutralidad manifestada por TVE durante la campaña, un ejercicio referencial que iba más allá de las habituales notas sobre el despliegue mediático y que respondía al aluvión de críticas recibido por buena parte de la prensa. En estas dos emisiones resultó remarcable la utilización de formas ya ensayadas en el anterior reportaje *Un día para la democracia*, concretamente, el uso de la *voz en off* como recurso de autoridad para evocar los hechos y la interpretación de los mismos junto con el uso intercalado de declaraciones que venían a reforzar dicha interpretación a la vez que le otorgaban al producto un carácter informativo.<sup>45</sup>

Estas lecturas del cambio político, lejos de desaparecer con el paso de los años, se institucionalizaron en tanto que expresiones de memoria, actualización y prospectiva de los primeros comicios de la democracia. Así acabaron influenciando otras emisiones que *Informe Semanal* comenzó a emitir a partir del 15 aniversario y que se siguieron emitiendo con una periodicidad de 5 años.<sup>46</sup> Estas miradas televisivas con carácter retrospectivo son producciones audiovisuales que reconstruyen el pasado reciente desde una perspectiva y unas necesidades vinculadas a su contexto de producción. La primera, *15-J: Quince años* coincide con un contexto político y cultural de revalorización del proceso de transición iniciado tras la crisis del proyecto socialista y la gestación de un proyecto alternativo vinculado a lo que más tarde se denominó la “segunda Transición”.<sup>47</sup> Enmarcado en este contexto, TVE emitió también la conocida serie documental de Victoria Prego y Elías Andrés *La Transición*. En ese año mágico de la década socialista, 1992, entre la exposición Universal del mes de abril y los Juegos Olímpicos de julio, *Informe Semanal* conmemoró el 15 aniversario de los comicios de 1977. Con motivo de esta efeméride los espectadores pudieron ver un rápido recorrido sinóptico de los principales acontecimientos que conformaron el cambio político. El guión se estructuró en función de las declaraciones de protagonistas políticos de la época,<sup>48</sup> intercaladas por una narración hagiográfica y una música extradiegética acorde con la propaganda oficial de la campaña, reforzando el carácter exageradamente festivo de “una fecha para recordar”. Con la excepción de Iñaki Anasagasti, quien invocó la gran incertidumbre con la que el PNV se presentó a las elecciones, el resto de declaraciones arrojaron un balance extremadamente halagador de los primeros comicios. Este balance fue utilizado para fortalecer la imagen complaciente que el reportaje vehiculaba del proceso. En ella destacaron la elipsis realizada entre la muerte del dictador y el nombramiento de Suárez como presidente, la sobredimensión de la acción del presidente en los pocos acontecimientos

narrados hasta la convocatoria de las elecciones y el exagerado carácter festivo y liberador del acontecimiento.

Cinco años más tarde, siguiendo la recién instaurada agenda mediática del recuerdo, acompañada de regulares hitos memorísticos de la transición, *Informe Semanal* emitió *Y nació la democracia*, un reportaje especial que conmemoraba los primeros comicios en su 20 aniversario. Dicha celebración estuvo marcada por el encuentro excepcional que el nuevo Gobierno de José M<sup>a</sup> Aznar organizó en la Moncloa reuniendo por primera vez a sus tres antecesores: Felipe González, Leopoldo Calvo Sotelo y Adolfo Suárez. Este reportaje, mucho más extenso que el anterior, trasladó una visión de las elecciones que poseía un fuerte componente nostálgico, basado en el recuerdo subjetivo de algunos de sus protagonistas,<sup>49</sup> cuyas vivencias y anecdotarios tomaron un excesivo protagonismo frente al relato de los acontecimientos, que además de silenciar algunos de sus principales episodios, pasó a un segundo plano, convirtiéndose en un mero recurso de acompañamiento. Estos elementos, junto con otros anteriormente citados, constituyen la cronificación de algunas de las señas emblemáticas y claves de representación que se convirtieron en canónicas, así como la propia institucionalización del formato, reportaje informativo de actualidad, como instrumento de conmemoración del pasado transicional.

## **Conclusiones**

A modo de conclusión, es importante señalar que fue la primera vez que TVE participó en la celebración de unas elecciones y, en este sentido, los españoles inauguraron un sentimiento compartido en tanto que ciudadanos y a la vez espectadores de la democracia, viviendo la política ya no sólo en la calle, los mítines y las manifestaciones, sino también, y con demasiada frecuencia, en el salón de sus casas. TVE, al retransmitir en directo lo que sucedía, testificando y actuando al servicio de la política del Gobierno, monopolizó la atención del ciudadano-espectador, invitándole a participar, en un primer momento, de la experiencia democrático-televisiva de la Reforma y, en un segundo, de la “fiesta democrática” de la campaña electoral. En este sentido, el modelo televisivo implantado por TVE durante el primer gobierno Suárez representó la culminación de la tendencia ya iniciada en el tardofranquismo que consistía en situar la televisión en una posición central dentro de los procesos de comunicación política, donde los sondeos de opinión y las operaciones de mercadotecnia, en tanto que factores de decisión política, ocupaban un espacio cada vez más considerable. Suárez hizo de la televisión pública no sólo la clave de su autopromoción mediática y de su estrategia comunicativa con la ciudadanía, sino también el fundamento de toda su acción

política.

De este modo, TVE desde el propio contexto del cambio político se convirtió en un vector privilegiado de una memoria concreta de los acontecimientos, todavía de actualidad. Una memoria que valoró el proceso de cambio desde su inicio como un acontecimiento de proporciones históricas y que como tal debía ser rememorado. La televisión tomó así rápidamente conciencia de ser, no sólo testigo de la historia, sino también el archivista privilegiado de sus imágenes y, por ello, el principal relator de su memoria audiovisual. Dicha constatación nos lleva irremediablemente a considerar la importancia de sus claves de representación utilizadas por TVE, puesto que de esa confluencia entre memoria oficial y memoria pública se han generado algunas de las principales concepciones socialmente compartidas de dicho pasado reciente. La más evidente, dotada de amplias funcionalidades políticas, la sobredimensión, véase mitificación del liderazgo de las élites como agentes decisivos del proceso. Otra, no menos importante, la proyección de una imagen del cambio centrada exclusivamente en su segunda fase, el primer Gobierno de Suárez, dejando en el olvido, la primera, a saber, el intento reformista del Gobierno Arias. A ésta habría que sumarle una imagen mitificada del proceso que tiende a presentar al Gobierno Suárez como el garante de la concordia y del consenso, puesto que no sólo tuvo en cuenta las demandas de la oposición democrática, sino que negoció con ésta el desmantelamiento del aparato franquista. Dicha imagen resulta un tanto contradictoria si atendemos al intenso control que el gobierno ejerció sobre la totalidad del proceso, gobernando por decreto y utilizando todos los resortes del poder en tanto que mecanismos de control,<sup>50</sup> donde se incluía, claro está, el uso partidista del ente público de TVE. Efectivamente de este uso gubernamental del medio televisivo se desprende su propia acción mediático-propagandística, su injerencia en los acontecimientos y el posterior monopolio de su relato audiovisual con carácter memorístico, transmitiendo una interpretación concreta determinada por su propia posición en tanto que actor y a la vez narrador de los mismos.

- 1 DE CERTEAU, Michel, *La prise de parole et autres écrits politiques*, Paris, Seuil, 1994, p. 51.
- 2 Centro de documentación de TVE, *Adolfo Suárez, Presidente del Gobierno*, 3-VII-1976.
- 3 El primer político en introducir las cámaras de televisión en su propia casa fue John F. Kennedy, durante la campaña electoral de 1960 en la que se enfrentó a Richard Nixon y de la que salió vencedor, convirtiéndose en el 35º presidente de los Estados Unidos.
- 4 Los principales titulares fueron: “Presidente por sorpresa” de *Cambio 16*, “El error Suárez” de *Cuadernos para el diálogo* y “¡Qué error, qué inmenso error!” de *El País*.
- 5 Según el diccionario de la RAE: “Conjunto de cualidades de una persona que la hacen atractiva en televisión”.
- 6 Centro de documentación de TVE, *Primer mensaje televisado de Adolfo Suárez como presidente del Gobierno*, 6-VII-1976.
- 7 Véase PALACIO, Manuel, *La televisión durante la Transición española*, Madrid, Cátedra, 2012 y MARTÍN JIMÉNEZ, Virginia, *Televisión Española y la transición democrática: Comunicación política y promoción del cambio social durante la etapa del consenso (1976-1979)*, Tesis doctoral, Universidad de Valladolid, 2011.
- 8 Datos de audiencia extraídos del *Anuario de RTVE de 1976. Nuestro libro del año*, publicado en 1977.
- 9 Declaraciones realizadas por el director general de Radio Televisión en un almuerzo con críticos acreditados. Recogidas por *El País*, 18-IV-1976.
- 10 El llamado “clan de los hermanos Ansón” jugó un destacado papel en el vertiginoso ascenso de la figura política de Suárez. Francisco trabajó a sus ordenes analizando audiencias y aconsejándole personalmente, Rafael se encargó de su imagen pública desde su campaña a la elección de procuradores en Cortes. Por su parte, Luis María se encargó de conectar a Suárez con la crema y nata de la Administración franquista organizando multitud de cenas en domicilios privados, además de alabar sus acciones y ensalzar su figura desde diferentes medios de prensa. Todos ellos estaban estrechamente vinculados a la empresa de relaciones públicas Ageurop Ibérica que se dedicaba a promocionar la imagen de ciertos personajes del mundo político y empresarial, así como gestionar la aparición de diferentes marcas en los espacios televisivos que controlaban. Su apuesta por Adolfo funcionó, Suárez se convirtió en presidente, Rafael acabó dirigiendo RTVE, Luis María se hizo cargo de la agencia EFE y Francisco fue nombrado jefe de Servicios de Estudio de Contenido de RTVE. Todos ellos se pusieron manos a la obra para consolidar el liderazgo de Suárez, esta vez, a través del veredicto de las urnas. Véase MORÁN, Gregorio, *Adolfo Suárez: ambición y destino*, Madrid, Debate, 2009 y TIJERAS, Ramón, “La transición en Radio televisión Española bajo el influjo de Adolfo Suárez”, *Comunicación 21. Revista científica de estudios sobre cultura y medios*, núm. 2, abril 2012.
- 11 Centro de documentación de TVE, *Informe Semanal. 30 días del Gabinete Suárez*, 7-VIII-1976 y *Cien días del Gabinete Suárez*, 16-X-1976.
- 12 Véase ANSÓN, Rafael, *El año mágico de Adolfo Suárez. Un rey y un presidente ante las cámaras (Julio de 1976-junio de 1977)*, Madrid, La esfera de los libros, 2014, p. 161.
- 13 *Ibidem*. p. 164.
- 14 Centro de Documentación de TVE, *Mensaje del presidente Adolfo Suárez*, 10-IX-1976.
- 15 En esta alocución televisiva el presidente hizo uso de grandes dosis de retórica para convocar “al pueblo español a una tarea de protagonismo y solidaridad”, uniendo de este modo el destino del pueblo al éxito de la iniciativa llevada a cabo por su Gobierno, presentando su proyecto de reforma como la única vía posible a la democracia: “cualquier otro planteamiento implicaría el debilitamiento del papel del pueblo, cuando no su marginación”. Con esta prioridad, unida a la necesidad de movilizar a la ciudadanía para que ratificara el proyecto de reforma en el referéndum se pretendía, por un lado, avalar socialmente la acción del Gobierno y su continuidad y, por el otro, legitimar el propio régimen monárquico. Esta última afirmación fue confirmada por el propio Suárez en una declaración *off the record* realizada años después en una entrevista de V. Prego (1995) y cuyo fragmento salió en pantalla sólo en 2016 en una emisión de La Sexta Columna.
- 16 Centro de Documentación de TVE, *Mensaje de Adolfo Suárez*, 14-XII-1976.
- 17 Véase “La Crítica de la semana” de Enrique del Corral, *ABC*, 25-VII-1976.
- 18 Centro de Documentación de TVE, *Mensaje del presidente Adolfo Suárez*, 10-IX-1976.
- 19 Siguiendo el estudio llevado a cabo por M. Palacio, la remodelación comienza a planificarse a finales de agosto, cuando la nueva dirección de RTVE manda a buscar las nuevas caras elegidas para presentar los telediarios a sus lugares de vacaciones estivales. Tras un primer casting frente a cámara el 11 de septiembre se graban los primeros pilotos y el 20 del mismo mes salen en antena tras una amplia campaña publicitaria, tanto en prensa como en la misma televisión a través de diversas emisiones de autopromoción, así como un reportaje de *Informe Semanal*, 18-IX-96, o el especial “Cambios en RTVE. El nuevo horizonte de los informativos” publicado por *Teleradio*, nº 979, del 27 de septiembre al 3 de octubre de 1976, pp. 3-6. Véase PALACIO, Manuel, *op. cit.* pp. 159-160.
- 20 Ladislao Azcona, el más joven de todos, fue seleccionado para la 1ª edición (15h-15h30); Eduardo Sotillos, con un carácter muchos más serio, sería el responsable de la 2ª edición, la de mayor audiencia (21h-21h30); Pedro Macía, “la cara del régimen”, fue reservado para la edición de *Última hora* (23h15-23h30) y Miguel Ángel Gozalo, el más desenfadado, dirigiría la *Redacción de noche* de la Segunda Cadena (22h30-23h10). La estrategia reconocida por Ansón se basaba en dar la impresión de que se hacían la competencia mostrando además que en TVE existía una pluralidad política a la imagen de la sociedad española. Tampoco se debe descartar la intención de generar identificación y diversificación de la audiencia a partir de la creación de empatías y confianzas con el director-presentador.
- 21 Véase MARTÍN JIMÉNEZ, Virginia, “El parlamento catódico: los programas de debate sobre la actualidad política

- durante la Transición (1976-1979)”, *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense, vol. 20, Núm. especial, pp. 121-137.
- 22 La campaña televisiva a favor del sí en el referéndum sobre la Reforma Política debe ser interpretada como el gran ensayo general anterior a las elecciones del 15 de junio de 1977. En ella, el Gobierno explotó a su favor con gran insistencia y sin ningún límite el medio televisivo en tanto que maquinaria de *marketing* político y, de este modo, pudo comprobar la extrema eficacia de la estrategia televisiva de Ansón. Prueba de ello fue la insistencia desmesurada del bombardeo mediático de lemas como “El pueblo toma la palabra”, “Si votas hoy sí, podrás decidir mañana”, “Habla, pueblo, habla. Para que nadie decida por ti”, y un largo etc., así como del abuso de espacios televisivos dedicados a aumentar la participación y garantizar el voto afirmativo. A lo que debemos añadir la normativa del Ministerio de Gobernación a partir de la cual se prohibía la aparición en la pequeña pantalla de las fuerzas políticas no legales. En ese sentido se pronunció la prensa de oposición que lo denominó “telereferéndum o teleréndum”. Véase CARANDELL, Luis, “El teleréndum”, *Cuadernos para el Diálogo*, 2ª época, nº 190, 18/24-XII-1976, pp. 20-22.
  - 23 Véase el Real Decreto 679/1977, de 15 de abril, por el que se convocan elecciones generales a las Cortes Españolas. SÁNCHEZ NAVARRO, Ángel J., *La transición española en sus documentos*, Madrid, CEPC, 1998, p. 548.
  - 24 Véase el Real Decreto-ley 12/1977, de 8 de febrero, sobre Asociación política. *Ibidem.*, pp. 497-499.
  - 25 Buena parte de ellas fueron legalizadas de forma aún más tardía, el Partido Comunista de España (PCE) el 9 de abril, el Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC) el 03 del mayo, otras como la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT) no llegó a ser legalizada y tuvo que presentarse bajo otras siglas, las de la Agrupación Electoral de los Trabajadores (AET).
  - 26 Dichas normas quedaron definitivamente establecidas a través del Real Decreto 967/1977, de 3 de mayo, por el que se desarrollaba el artículo 40 del Real Decreto-ley 20/1977, de 18 de marzo, sobre normas electorales, que a su vez, detallaba y clarificaba los criterios fundamentales ya anunciados en la Ley para la Reforma Política. *Ibidem.*, respectivamente pp. 507-513, 549-552 y 314-318.
  - 27 En cuanto a la Secretaria General del Movimiento, la mayor y mejor articulada fuerza política y social del país, si bien esta fue suprimida oficialmente el 1 de abril de 1977 en tanto que paso necesario e indispensable para que el proceso electoral tuviera la suficiente legitimidad democrática, esta fue en parte reconvertida en Secretaría del Gobierno y contribuyó a captar, vía los gobernadores civiles, los políticos con el arraigo provincial necesario para “arrastrar votos” hacia la nueva coalición de centro-derecha que se estaba creando en torno al presidente. Véase FUENTES, Juan Francisco, *Adolfo Suárez*, Barcelona, Planeta, 2011.
  - 28 Estudio nº 1127, *Elecciones y partidos (I)*, realizado por Invéntica por encargo del Instituto de Opinión Pública el 20-II-1977, *Revista española de Opinión Pública (REOP)* nº 48.
  - 29 La palabra “independiente” fue utilizada por el propio Suárez en su alocución televisiva del 3 de mayo para calificarse a sí mismo a la hora de incorporarse a la candidatura de UCD. Días más tarde, el 8 de mayo, una vez cerradas las listas de candidatos se pudo apreciar una masiva presencia de “independientes”, casi el 50%, cuyo pasado estaba en muchísimos casos estrechamente vinculado al Movimiento.
  - 30 Los viajes a EEUU y México y las declaraciones realizadas a los medios deben ser interpretados en clave electoral.
  - 31 Centro de documentación de TVE, *Especial elecciones (Así serán las Cortes, ¿Cómo se hace el escrutinio?, El mañana se decide hoy, Medítalo bien y vota...)*, emitidos en 1977.
  - 32 Estas guías editadas por *Avance* salían publicadas semanalmente y estaban dedicadas a facilitar el voto, explicando el funcionamiento, los mecanismos y la finalidad de los procesos electorales, ya que tal y como rezaba el anuncio “para votar bien, usted necesita ver claro”.
  - 33 Véase MARTÍN JIMÉNEZ, Virginia, *Televisión Española...*, *op. cit.*, pp. 145-146.
  - 34 Centro de Documentación de TVE, *Discurso de Adolfo Suárez*, 3-V-1977.
  - 35 Por ejemplo la retransmisión televisiva de su visita sorpresa a Cebreros, su pueblo natal, 10-VI-1977.
  - 36 En dicha alocución el presidente volvió a reiterar las mismas claves argumentativas ya avanzadas: asociación de la UCD con el presidente y éste, a su vez, con la gestión de la reforma y con todo el capital político adquirido.
  - 37 DEBRAY, Régis, *Vie et mort de l’image*, Paris, Gallimard, col. “Folio”, 1992, p.381.
  - 38 HABERMAS, Jürgen, *Écrits politiques. Culture, drit, histoire*, Paris, éditions du Cerf, col. “Passages”, 1990.
  - 39 CASTELLS, Manuel, *La Era de la Información*, México DF, Siglo XXI Editores, 3 vols., 2001.
  - 40 PALACIO, Manuel, *op. cit.*, p. 339
  - 41 FENTRESS, J. y WICKMAN, C., *Memoria social*, Madrid, Cátedra, 2003.
  - 42 No ha sido posible analizar el reportaje *Siete días para la historia*, puesto que en el Centro de Documentación de TVE no se conserva la cinta.
  - 43 En este sentido cabría citar: *Amnistía, saber perdonar*, emitido el 28-VIII-1976, tras un mes de la primera concesión de amnistía; *Hacia el esfuerzo común*, emitido el 11-IX-1976, para rememorar la importante alocución televisiva de Adolfo Suárez presentando al pueblo el proyecto de Reforma Política; *Francisco Franco, 24 horas de un 20 de noviembre en España*, emitido el 20-XI-1976, para conmemorar lo acontecido el día de su muerte; *Juan Carlos, Rey*, emitido el 27-XI-1976, como exaltación mediática de su acceso al trono; *Voluntad popular*, emitido el 18-XII-1976 con el objetivo de subrayar las repercusiones históricas que suponía la aprobación por referéndum de la Ley para la Reforma Política; así como *Un día para la democracia*, emitido el 17-VI-1978 como conmemoración del primer aniversario de la jornada electoral (a pesar de llevar el mismo título que el reportaje emitido un año antes, no se trata de un reposición).



- 44 La única declaración disonante es la realizada por Ramón Tamames del PCE, quien a pesar de estar globalmente satisfecho se queja de la sobrevaloración de determinadas zonas rurales y la infravaloración de las zonas urbanas como Madrid. Hecho que según él repercutirá en que la imagen ofrecida por los resultados no fuera todavía una imagen fidedigna de lo que realmente era España.
- 45 Centro de Documentación de TVE, *365 días de trabajo*, emitido el 2-VII-1977 y *Emisión especial. Un año de democracia*, emitido el 15-VI-1978.
- 46 Los reportajes conmemorativos de *Informe Semanal* dedicados a los primeros comicios son: *15-J: Quince años*, emitido el 20-VI-1992 y reemitido el 16-VI-2012, *Y nació la democracia*, emitido el 15-VI-1997, *1977, un año para la democracia* (parte I y II) y *15-J, de ayer a hoy*, emitido el 16-VI-2007
- 47 AZNAR, José M<sup>a</sup>, *España: la segunda Transición*, Madrid, Espasa Calpe, 1994.
- 48 Marcelino Camacho (PCE), Iñaki Anasagasti (PNV), Miquel Roca (PDC), Miguel Herrero y Rodríguez de Miñón (UCD) y Javier Solana (PSOE).
- 49 Alfonso Guerra (PSOE), Alfonso Osorio (UCD), Santiago Carrillo (PCE), Laureano López Rodó (AP), Manuel Fraga (AP), Simón Sánchez Montero (PCE) y Miguel Herrero y Rodríguez de Miñón (UCD).
- 50 De entre los diferentes mecanismos de control destaca la reducida campaña, el sistema electoral proporcional corregido, la edad del voto mínima de 21 años, la designación regia de 1/5 de los Senadores, el reparto de escaños por circunscripción, el abuso de los sondeos y el uso de TVE como espacio electoral gestionado por Presidencia del Gobierno.